



SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN DE  
GÉNERO Y ESTUDIOS CULTURALES

## **Violencia estructural contra las niñas desde una mirada coeducativa: Estrategias para una educación feminista dentro y fuera de las aulas**

***Structural violence against girls from a coeducational perspective: Strategies for feminist education inside and outside the classroom***

**Gema Otero-Gutiérrez**

*Universidad Pablo de Olavide*

[gotegut@alu.upo.es](mailto:gotegut@alu.upo.es)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3270-4155>

Fecha de recepción: 21/06/2023

Fecha de evaluación: 18/07/2023

Fecha de aceptación: 11/09/2023

### **Resumen**

La violencia estructural contra las mujeres forma parte de la vida cotidiana de las niñas. La socialización sigue normalizando discursos, narrativas, prácticas e imaginarios machistas con las que niñas y niños conviven en su día a día. La misoginia sigue vigente, porque el discurso patriarcal de la inferioridad de las mujeres está interiorizado en todos los ámbitos de nuestro sistema. Nacer niña es una premisa para sufrir opresión y violencia estructural en cualquier rincón del mundo. Una educación feminista es clave para la identificación y la conceptualización de los malestares de género, que son claros indicadores de una opresión continua que sufren niñas y mujeres. Desde la Coeducación se articulan estrategias para la emancipación y la humanización que el patriarcado arrebató a las niñas. En este artículo se facilitan claves coeducativas para promover una cultura feminista desde la infancia, dentro y fuera de las aulas.

**Palabras clave:** Socialización, niñas, opresión, misoginia, violencia estructural contra mujeres, coeducación.

### **Abstract**

Structural violence against women is part of girls' daily lives. Socialization continues to normalize sexist discourses, narratives, practices and imaginaries which girls and boys live with on a day-to-day basis. Misogyny is still prevailing because the patriarchal discourse of the inferiority of women is internalized in all areas of our system. Being born as a girl is a

prerequisite for oppression and structural violence in any corner of the world. A feminist education is key to the identification and conceptualization of gender malaise which are clear indicators of a continuous oppression suffered by girls and women. Coeducation strategies are articulated in order to ease emancipation and humanization that patriarchy snatches from girls. This article provides coeducational keys to promote a feminist culture from childhood, inside and outside the classroom.

**Keywords:** Socialization, girls, oppression, misogyny, structural violence against women, coeducation.

## Introducción

En el presente artículo se analiza la raíz de la violencia contra las niñas desde una perspectiva coeducativa y se aportan algunas reflexiones y estrategias para una educación feminista desde los primeros años de vida. La violencia estructural contra las mujeres y las niñas a nivel global es objeto de estudio desde las investigaciones feministas, ya que identificar, conceptualizar y analizar los dispositivos estructurales (materiales y simbólicos) que sostienen el sistema patriarcal es indispensable para su prevención y erradicación. En el último informe sobre Normas Sociales de Género (2023), que ha publicado el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), se alerta del desmantelamiento de los derechos de las mujeres en muchas partes del mundo. En dicho estudio se refleja que un 25% de la población justifica que un hombre ejerza la violencia contra una mujer dentro de una relación de pareja. En torno a 9 de cada 10 hombres y mujeres mantienen prejuicios contra las mujeres, por lo que los sesgos de género siguen siendo un obstáculo para el avance de la igualdad. Entre sus recomendaciones, en el informe se apuesta por una educación que facilite la transformación de actitudes de las personas, políticas y legislaciones que reconozcan los derechos de las mujeres en todos los ámbitos. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) en su informe sobre Violencia contra la Mujer (2021), las estimaciones en todo el mundo muestran una prevalencia de la violencia contra las mujeres que se mantiene en los últimos 10 años, *“con 1 de cada 3 mujeres sometidas a violencia física o sexual al menos una vez en su vida”*.

Si analizamos la situación de las mujeres en España, según los datos aportados por el Observatorio contra la Violencia Doméstica y de Género del CGPJ, en su informe trimestral sobre Violencia de Género, los casos de violencia de género crecieron un 11,54% en el primer trimestre de 2023. Si los comparamos con el año anterior, se interpusieron 46.327 denuncias y 116 víctimas menores de edad tuteladas tuvieron que ser protegidas de sus agresores. En la Macroencuesta de Violencia contra la Mujer de 2019, realizada por la Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género, se estima que el 57,3% de las adolescentes y mujeres de dieciséis años en adelante han sufrido violencia por el hecho de ser mujeres. En torno a 11.688.411 mujeres han sufrido violencia machista a lo largo de su vida. Hablamos de niñas y mujeres que verbalizan la violencia

que han sufrido porque la identifican como tal, pero la violencia material y simbólica contra las mujeres puede manifestarse de formas muy sutiles hasta el punto de normalizarse y no detectarse. La normalización es una estrategia de invisibilidad que permite la no identificación de la violencia estructural que todas las mujeres sufren por razón de sexo. Cuando se cuantifica la violencia que se ejerce contra mujeres y niñas solo se evidencia la punta de un iceberg de dimensiones difíciles de medir.

Si nos detenemos a analizar la percepción de la violencia contra las mujeres entre la población adolescente, según el Barómetro Juventud y Género. Identidades, representaciones y experiencias en una realidad social compleja, realizado por el Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud en 2021, *“nos encontramos con que 1 de cada 5 adolescentes y jóvenes varones de 15 a 29 años cree que la violencia de género no existe y que es solo un «invento ideológico»*”. Negar la realidad de la violencia hacia las mujeres es una estrategia patriarcal para minimizar un problema estructural que debería ser una prioridad en la agenda política y social de todos los gobiernos.

Cuando hablamos de violencia estructural contra mujeres y niñas nos referimos a una cultura patriarcal que tiene entre sus pilares la devaluación simbólica y material de las mujeres (Lerner, 1990). El discurso patriarcal de la inferioridad de las mujeres sigue vigente y es la base ideológica para su subordinación (Caballé, 2019; Cobo, 1995). Nacer niña en cualquier lugar del mundo es una premisa para sufrir violencia por razón de sexo, la intensidad de esa violencia puede cambiar, pero la raíz es la misma. Tal y como reconoce el Convenio del Consejo de Europa sobre prevención y lucha contra la violencia contra las mujeres y la violencia doméstica (2011); *“la violencia contra las mujeres es una manifestación de desequilibrio histórico entre la mujer y el hombre que ha llevado a la dominación y a la discriminación de la mujer por el hombre, privando así a la mujer de su plena emancipación”*. En dicho convenio también se reconoce la naturaleza estructural de la violencia contra las mujeres a nivel global y en todas sus formas (acoso sexual, crímenes de honor, mutilaciones genitales...). La violencia que los hombres ejercen contra las mujeres es estructural, no casuística. La desigualdad estructural entre mujeres y hombres mantiene una jerarquía sexual que afecta al acceso de los recursos y la toma de poder en una cultura androcéntrica que oculta y desvaloriza el legado de las mujeres (Nuño, 2019; Ruiz, 2017; Subirats, 2021). Una sociedad que invisibiliza, menosprecia, explota, violenta y oprime a más del 51% de su población, es una sociedad abocada al fracaso.

### **1. Coeducación y emancipación de las mujeres desde la infancia**

En un contexto global de deshumanización y mercantilización de las mujeres (Cobo, 2020), no paran de generarse estructuras patriarcales que afianzan la sujeción de niñas y mujeres. El sistema patriarcal se nutre de la explotación emocional, laboral, sexual y reproductiva (Jeffreys, 2011; Torrado y González, 2014; De Miguel, 2016; Díaz-Aguado, 2016; Ranea-Triviño, 2020), de millones de mujeres y niñas en todo el mundo. La

socialización diferenciada y asimétrica es una herramienta perfecta para adormecer a las mujeres. Las niñas son socializadas en una feminidad que las expropia de su propio yo (Mackinnon, 1995) y en unos valores femeninos patriarcales (Amorós, 1991) que favorecen el aprendizaje de la sumisión (Subirats, 2021). El acatamiento de las normas sociales, la no violencia, la docilidad (Millet, 1970), la ley del agrado (Valcárcel, 2019), la vigilancia corporal (Walter, 2010), el imperativo de la belleza y la perfección (Wolf, 2020), el aprendizaje del amor como renuncia a cualquier proyecto vital que no sea ser *cuerpo para otros* (Basaglia, 1983) y *seres de otros* (Lagarde, 2012) o la asunción del trabajo doméstico y de cuidados como *lugar natural* en el mundo, forman parte del itinerario socializador de las niñas desde que nacen. No podemos perder de vista, que muchas niñas pueden tener la oportunidad de recibir mensajes emancipatorios en su entorno, más o menos inmediato, pero convivirán con idearios, narrativas, relatos y prácticas patriarcales de forma masiva y reiterativa que interiorizan desde que son muy pequeñas. Agentes sociales como las nuevas Tecnologías de la Relación, Información y Comunicación (TRICS) (Gabelas et al, 2012) se han convertido en generadores masivos de contenidos atrayentes y de fácil acceso, que están atravesados por la cultura patriarcal y neoliberal. Estos mensajes siguen anclados en un machismo estructural y en la construcción de una feminidad que pueda seguir siendo útil (Jónasdóttir, 1993) al sistema que la crea.

El sistema patriarcal no quiere a mujeres que aprendan a identificar, conceptualizar y denunciar la opresión y la violencia a la que son sometidas. En un sistema que necesita mujeres y niñas que no sean conscientes de su propia situación, el Feminismo se convierte en el gran enemigo a abatir. Tal y como dice Celia Amorós (1991), el Feminismo siempre practica la *sospecha como método* y la ideología dominante nunca se lo va a poner fácil a las mujeres que se sublevan y verbalizan sus malestares desde la acción social y política. Amelia Valcárcel (2004) lo define como una teoría crítica de la realidad, por ello debe identificar, visibilizar y denunciar cualquier dispositivo simbólico y material que oprima, desprecie y violente a las mujeres. Cualquier práctica, mecanismo, ideología, discurso, narrativa o institución que atente contra las mujeres y las niñas debe ser cuestionada por el Feminismo. Da igual la cultura que las genere. Interpelar a los opresores y desmantelar el sistema patriarcal forman parte de la agenda feminista.

El camino de la emancipación y la humanización de las niñas pasa por una educación feminista interiorizada dentro y fuera de las aulas. La Coeducación, como propuesta pedagógica crítica y como herramienta fundamental para el desmantelamiento de la cultura patriarcal en todos los ámbitos, necesita de políticas públicas feministas que la blinden desde el obligado y efectivo cumplimiento. Nuestro sistema educativo sigue manteniendo estructuras, idearios y discursos patriarcales muy arraigados y sostenidos en el tiempo (Subirats y Tomé, 2007), que perpetúan la violencia contra mujeres y niñas en todos los rincones del planeta.

Los cambios estructurales necesitan de políticas públicas feministas, que se extiendan como una gran mancha de aceite en todas las

instituciones e instancias sociales. La escuela no puede ser la única responsable de un cambio social estructural (Otero-Gutiérrez, Cárdenas-Rodríguez y Rodríguez-Casado, 2021). No se puede cambiar un sistema desde la voluntariedad y el activismo aislado de docentes (en su inmensa mayoría mujeres) que coeducan, mientras sortean miles de piedras en el camino. Un cambio social real requiere de un enfoque multidimensional en el que la comunidad educativa tenga el apoyo del resto de agentes sociales (Bejarano, M.T, Martínez, I y Blanco, M, 2019). La formación en Feminismo obligatoria, continuada y efectiva debe ir acompañada de un proceso de desarraigo de todo el patriarcado que hacemos piel y del activismo político. La construcción de un buen andamiaje de argumentarios es un paso ineludible para desmontar discursos negacionistas de la violencia contra las mujeres y de la realidad material de nuestra opresión. El desmantelamiento de estos discursos es más fácil que su desarraigo, ya que se instalan a lo largo del tiempo fruto de una socialización patriarcal que lo invade todo.

## **2. Estrategias para una educación feminista dentro y fuera de las aulas**

La Coeducación ofrece estrategias muy poderosas para sensibilizar y prevenir la violencia estructural contra las mujeres desde la infancia. La teoría feminista es clave en Coeducación para la eliminación de códigos de género que perviven dentro y fuera de las escuelas (Ballarín, 2017). Es importante contar con buen marco teórico que conceptualice aquellos mecanismos materiales y simbólicos que forman parte de la raíz de la violencia contra las mujeres. Celia Amorós (2005:15) señala que *conceptualizar es politizar*, porque se necesitan herramientas conceptuales para poner nombre a lo que resulta invisible a primera vista. Por tanto, la identificación y el análisis crítico de dispositivos estructurales que validan y perpetúan la desigualdad son indispensables en el diseño de políticas feministas que acaben con un sistema opresor y violento con las mujeres.

Una de las primeras estrategias para erradicar la jerarquía sexual es socializar en igualdad a niñas y niños, aun siendo conscientes de la enorme dificultad que supone llegar a todas las instancias de socialización que forman parte de la vida de las personas (familia, escuela, nuevas tecnologías, grupo de iguales...). Autoras como Díaz-Aguado (2016) identifican y relacionan la socialización diferenciada entre los sexos con el sostenimiento de la violencia machista. Es necesario desarticular la masculinidad como mecanismo hegemónico de poder, dominación y aprendizaje de la violencia patriarcal (Osborne, 2009; Puleo, 2015)) para que los niños no se conviertan en victimarios y puedan deshacerse de los mandatos de validación constante de la hombría (Bernal-Triviño, 2021). La femineidad, por su parte, es un constructo social y una estructura de poder (Subirats, 2021) generada para la sumisión, la subordinación y la opresión de niñas y mujeres, por lo que su desarticulación es fundamental para acabar con una cultura patriarcal impregnada de misoginia. Uno de los principales objetivos de la Coeducación es socializar sin estereotipos ni roles sexuales para que niñas y niños puedan elegir su camino a seguir sin presiones, coacciones, rechazos, cuestionamientos o castigos. Una

socialización igualitaria y libre de machismo es un paso imprescindible para la construcción de una ciudadanía justa, pacífica e igualitaria.

La Coeducación devuelve la humanidad que el sistema patriarcal arrebató a las niñas (Otero-Gutiérrez y Cárdenas-Rodríguez, 2020). Una de las principales estrategias para romper la jerarquía sexual, que coloca a niñas y mujeres en la subalternidad, es una educación feminista desde los primeros años de vida. Las niñas necesitan ser tenidas en cuenta cuando toman conciencia y verbalizan sus malestares como consecuencia de la desigualdad y la violencia cotidiana que sufren. Una violencia estructural, que puede manifestarse de forma sutil y casi invisible. El género es una estructura de opresión y violencia continuada para las niñas, y cuando lo identifican necesitan contar con herramientas para el análisis crítico de su realidad. Cuando una niña verbaliza la opresión que sufre y la comparte con otras niñas que también lo verbalizan, se lleva a cabo un acto político, se pasa *de la anécdota a la categoría* (Amorós, 2005:15), de lo personal a lo político (Millet, 1970). Como hemos señalado con anterioridad, la teoría feminista dota de herramientas conceptuales para la construcción de argumentarios muy sólidos y para el reconocimiento de todos los mecanismos materiales y simbólicos que obstaculizan la emancipación de las niñas. Valorar logros, metas, aportaciones y reivindicaciones de las niñas es clave para que se las reconozca como ciudadanas de pleno derecho. La socialización de las niñas está atravesada por el discurso patriarcal de la inferioridad de las mujeres, que las coloca en la subalternidad y en la irrelevancia. Celia Amorós (1991) habla de ser *la ausencia de la ausencia* porque las niñas conviven en un contexto patriarcal y androcéntrico en el que interiorizan que ser hombre siempre está relacionado con el poder, la visibilidad, la relevancia y el protagonismo del conocimiento. Ellas interiorizan que ser niña no vale tanto en una cultura que no las tiene en cuenta. Promover que las niñas sean protagonistas como sujetos de derechos y no como objetos, les devuelve la humanidad y elimina la jerarquía sexual con la que conviven a diario.

Una educación feminista desde los primeros años de vida facilita la interiorización de valores, expectativas de vida y prácticas libres de machismo. La independencia emocional, la autoestima o la ruptura de una normativa corporal patriarcal atravesada por la violencia simbólica son fundamentales para la emancipación de mujeres y niñas. Hay que educar a las niñas para que rompan con una feminidad que se alimenta del discurso de la inferioridad de las mujeres y que sigue siendo una estructura diseñada para su sumisión. Se necesitan más referentes de niñas y mujeres que plantan cara al patriarcado en todos los ámbitos de la vida.

En un contexto estructural de violencia continuada contra las mujeres es imprescindible garantizar que las niñas disfruten seguras del espacio público y privado como ciudadanas de pleno derecho y en igualdad real. Un nuevo informe conjunto de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) y ONU Mujeres (2023) con estimaciones globales de homicidios femeninos relacionados con la pareja o la familia en 2022, denuncia que el ámbito del hogar es el más peligroso para mujeres y niñas. Estima que, en torno a 48.800 niñas y mujeres fueron asesinadas

en su entorno familiar o relacional más cercano. Si nos detenemos a analizar algunas cifras sobre violencia sexual en España, la Fiscalía General del Estado, en su memoria anual de 2022, alerta del aumento del 116% de agresiones sexuales cometidas por menores en los últimos cinco años. Estos datos son algunos ejemplos del grado de violencia que se ejerce sobre mujeres y niñas, dentro y fuera de nuestro país. Las niñas son educadas en la cultura del miedo a sufrir la violencia masculina, aunque no se verbalice como tal. En el imaginario colectivo, quienes violan, asesinan, acosan, prostituyen y ejercen la violencia como un continuum nunca son hombres, son enfermos, animales o monstruos porque nombrar al victimario es ir a la raíz del problema y remover los cimientos del patriarcado. Si no se nombra al victimario, el miedo que las niñas aprenden a tener desde muy pequeñas se convierte en algo intangible sobre lo que no se puede conceptualizar. Y si no se nombra, no existe. No podemos decir que las mujeres son ciudadanas de pleno derecho si se les educa desde pequeñas a tener miedo (a ser secuestrada, perseguida, acosada, violada, asesinada...). Las niñas necesitan sus propios espacios segregados por sexo mientras sigamos en una sociedad patriarcal violenta que no educa a los victimarios en la igualdad, pero también necesitan tomar los espacios de forma segura y sin miedo a sufrir violencia. La ocupación de los espacios de poder y relevancia masculina es otra de las asignaturas pendientes que debe abordarse, para que las niñas no tengan que aprender a conformarse con el espacio cedido (Subirats y Tomé, 2007) que no siempre es seguro.

Otra de las estrategias que forman parte de los pilares de la Coeducación es la interiorización del lenguaje no sexista. El lenguaje es una herramienta fundamental para la comunicación y el aprendizaje de los seres humanos, y es un reflejo de lo que pensamos (Moreno, 2020). En una cultura androcéntrica en la que el hombre es la medida de todo, los niños son nombrados en un genérico que siempre es masculino, mientras que las niñas desaparecen cuando se habla desde lo colectivo o lo universal. Las niñas aprenden desde muy pequeñas a reconocer cuándo son nombradas y cuándo no. Los niños no necesitan hacer equilibrios mentales para saber cuándo se les nombra. Niñas y niños tienen que aprender a convivir con idearios, imaginarios y relatos en los que las niñas sean nombradas sin sesgos machistas ni misóginos. Niñas y mujeres tienen derecho a ser nombradas en el lenguaje porque son más de la mitad de la humanidad. Nombrar es evidenciar una realidad que está oculta. No nombrar a las mujeres es violencia simbólica porque las elimina del discurso como sujetos y las deshumaniza.

Una de las consecuencias directas de la cultura patriarcal y androcéntrica es que no tiene en cuenta el conocimiento de las mujeres (Nuño y Álvarez, 2017). El desconocimiento del saber de la mitad de la población mundial tiene una clara repercusión en la autoridad social de las mujeres (López-Navajas y López García-Molins, 2012). El androcentrismo y el dominio masculino de la producción cultural y científica de las mujeres (Ballarín en Cobo et al., 2019) forman parte de la educación patriarcal. La aniquilación, el ocultamiento y la minusvaloración del saber de las mujeres

han arrebatado miles de referentes a niñas y niños en todos los ámbitos del saber. Proyectos internacionales como “Women’s Legacy”, liderado por Ana López Navajas, que ha creado una red de más de 130 instituciones europeas que se dedican a trabajar en la transmisión cultural con mujeres referentes, son necesarios para la recuperación de la memoria de las mujeres. Es necesario visibilizar y valorar la genealogía de las mujeres desde una perspectiva feminista para que las niñas tengan referentes que amplíen sus expectativas de vida. Los niños deben tener la oportunidad de conocer y estudiar dicha genealogía, para que aprendan a relacionarse desde la empatía y el reconocimiento de las mujeres como creadoras de conocimiento y civilización.

Desde la Coeducación se apuesta por la creación de representaciones femeninas libres de sexismo, que promuevan en las niñas el interés por tomar la palabra y el espacio público, por liderar, cuestionar, experimentar, reivindicar lo que les pertenece por justicia, tener espíritu crítico, explorar el mundo que les rodea y crear espacios de sororidad entre ellas. Las niñas conviven a diario con una violencia simbólica difícil de identificar, a través de imágenes constantes y dominantes del *eterno femenino* (Greer, 1970) en el que las mujeres son representadas como objetos de deseo para el disfrute de los varones. En el imaginario colectivo pasan de la invisibilidad a la sobrerrepresentación siguiendo un canon de belleza patriarcal e hipersexual. No se puede cuestionar, ni responsabilizar a las niñas por la opresión y la violencia machista que soportan en su día a día. Las niñas conviven con una violencia por razón de sexo que se manifiesta desde lo más sutil (Violencia simbólica, invisibilidad...) a lo más brutal (violencia sexual, mutilaciones, pruebas de honor, violencia física y psicológica, trata y prostitución, feminicidios...), por lo que no puede recaer en ellas la asunción de la responsabilidad de la violencia masculina. Girar la mirada y coeducar a los niños para que no se conviertan en opresores, es una de las estrategias más efectivas para dismantelar relaciones de poder sobre todas las niñas y otros niños que se desmarcan de la hegemonía masculina. Los niños tienen que ser socializados en la ternura, la empatía hacia las niñas, la mirada crítica, la autocrítica, la no violencia o la construcción igualitaria de los afectos, para que aprendan a traicionar a una masculinidad que sigue sujeta al poder, el protagonismo absoluto y el dominio. El oficio de opresor se aprende, pero también se desaprende. Niños y niñas tienen derecho a la Coeducación para la desarticulación de la jerarquía sexual desde los primeros años de vida. Cambiar la mirada en los niños es imprescindible para evitar el desplazamiento de la responsabilidad masculina en un contexto de violencia contra las mujeres. Hay que educar a los niños a no mantenerse al margen de la injusticia, a no silenciar o aplaudir conductas, relatos o prácticas machistas, y por supuesto, a no ejercer opresión, control, poder, dominio, ni violencia contra las niñas. Otro de los puntos clave, es educar en la corresponsabilidad desde el reparto y el uso igualitario de los espacios y de los tiempos, para que niños y niñas puedan tomarlos desde el disfrute, los buenos tratos, el respeto por el entorno y la igualdad efectiva. Los juguetes son herramientas muy potentes para el aprendizaje de normas, valores, destrezas,



habilidades o conocimientos por lo que niñas y niños deben tener acceso por igual a juegos y juguetes que estén relacionados con el trabajo doméstico y de cuidados desde que son bebés. A través de los juguetes y de la observación, niños y niñas aprenden cuál es su lugar en el mundo y qué se espera de ellos y ellas. Contar con un entorno familiar corresponsable y con imaginarios no sexistas es un buen comienzo para romper con uno de los pilares de la desigualdad estructural entre mujeres y hombres.

En el ámbito familiar y escolar es importante abordar la Coeducación emocional desde la etapa de infantil, para la prevención de la violencia sexual contra niñas y niños, y la violencia estructural contra las mujeres. Una construcción de los afectos basada en la empatía, la solidaridad, la diversidad, el respeto, el deseo mutuo en relaciones de igualdad, el buen trato, el consenso, la autonomía y el espacio personal debería formar parte de la educación que recibe niños y niñas por parte de docentes, familias y otros agentes sociales generadores de contenidos de consumo masivo desde la infancia. Se debe fomentar en niños y niñas actitudes críticas, tanto individuales como colectivas, de rechazo frente a la desigualdad estructural y la violencia contra las mujeres. La Coeducación facilita herramientas y claves para el análisis crítico de la realidad dentro y fuera de las aulas. Un alumnado que sabe conceptualizar tiene plena consciencia de lo que sucede a su alrededor y sabe lo que tiene que hacer. No se trata de darles el trabajo hecho, sino de que aprendan a identificar los dispositivos que obstaculizan la igualdad y la justicia social por su propia cuenta. Crear una ciudadanía crítica, que no se deja engañar y que tiene conciencia plena de su realidad, es uno de los objetivos principales de la Coeducación.

### **3. Conclusiones finales**

Tal y como hemos señalado anteriormente, las niñas aprenden a convivir con la opresión desde que llegan al mundo, a través de un proceso de socialización que está atravesado por el discurso de la inferioridad de las mujeres. La normalización de la violencia masculina contra las mujeres es una estrategia muy peligrosa porque invisibiliza la estructura que la mantiene como un continuum. Niñas, adolescentes y mujeres necesitan contar con herramientas analíticas desde el Feminismo, para identificar, verbalizar y denunciar la violencia estructural que soportan, en mayor o menor intensidad, (violencia simbólica, cosificación, pornificación, violencia sexual, violencia de género, prostitución...). Una educación feminista es el primer paso para que las niñas tengan conciencia de su realidad desde la crítica, y para que los niños no se conviertan en victimarios arrastrados por una masculinidad todopoderosa y opresora. La Coeducación desde la teoría feminista es clave para el desmantelamiento de idearios, imaginarios, prácticas y relatos que permean todos los ámbitos de nuestra vida. La implicación de todos los agentes sociales e instituciones es fundamental para el cambio social hacia un sistema libre de violencia contra las mujeres.

Frente a los discursos negacionistas de la violencia contra las mujeres y de la realidad material como base de la opresión que soportan

niñas y mujeres en cualquier lugar del mundo, se necesitan políticas públicas feministas que blinden la Coeducación desde el obligado y efectivo cumplimiento. Solo el Feminismo salva a las mujeres de un destino patriarcal que no es natural, ni irremediable. Quien no coeduca, educa (de forma consciente o inconsciente) en la desigualdad y la violencia estructural contra mujeres y niñas.

### Referencias bibliográficas

- AMORÓS, Celia. "Dimensiones de poder en la teoría feminista". *Revista Internacional de Filosofía Política*, 25 (2005): 11-34.
- BASAGLIA, Franca. *Mujer, locura y sociedad*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, 1983.
- BALLARÍN, Pilar. ¿Se enseña coeducación en la Universidad? *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 2 (2017): 7-31. <http://dx.doi.org/10.17979/arief.2017.2.1.1865>
- BEJARANO, María Teresa; MARTÍNEZ, Irene y BLANCO, Montserrat. "Coeducar hoy. Reflexiones desde las pedagogías feministas para la despatriarcalización del currículum". *Tendencias Pedagógicas*, 34 (2019): 37-50. <https://doi.org/10.15366/tp2019.34.004>
- CABALLÉ, Anna. *Una breve historia de la misoginia. Antología y crítica*. Barcelona: Ariel, 2019.
- COBO, Rosa. *Fundamentos del patriarcado moderno. Jean Jacques Rousseau*. Madrid: Cátedra, 1995.
- COBO, Rosa et al. *La imaginación feminista. Debates y transformaciones disciplinares*. Madrid: Catarata, 2019.
- COBO, Rosa. *Pornografía. El placer del poder*. Barcelona: Penguin Random House, 2020.
- CONSEJO DE EUROPA. "Convenio sobre la prevención y lucha contra la violencia contra las mujeres y la violencia doméstica (Convenio de Estambul)". 2011. <https://violenciagenero.igualdad.gob.es/marcoInternacional/ambitoInternacional/ConsejoEuropa/Normativa/home.htm>
- DÍAZ-AGUADO, María José. La prevención de la violencia de género entre adolescentes. *Educació Social. Revista d'intervenció Socioeducativa*, 63 (2016): 11-30.
- DE MIGUEL, Ana. *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*. Madrid: Feminismos, 2016.
- FISCALÍA GENERAL DEL ESTADO. "Memoria de la Fiscalía General del Estado" correspondiente al ejercicio 2022. 2023. [https://www.fiscal.es/memorias/memoria2023/FISCALIA\\_SITE/recursos/pdf/MEMFIS23.pdf](https://www.fiscal.es/memorias/memoria2023/FISCALIA_SITE/recursos/pdf/MEMFIS23.pdf)
- GABELAS, José Antonio; LAZO, Carmen Marta y ARANDA, Dani. "Por qué las TRIC y no las TIC". *Revista de los Estudios de las Ciencias de la Información y la Comunicación*, 9 (2012). <https://doi.org/10.7238/issn.2014-2226>

- GREER, Germaine. *La mujer eunuco*. Barcelona: Editorial Kairós, 1970.
- JEFFREYS, Sheila. *La industria de la vagina. La economía política de la comercialización global del sexo*. Buenos Aires: Paidós, 2011.
- JÓNASDÓTTIR, Anna G. *El poder del amor ¿Le importa el sexo a la democracia?* Madrid: Feminismos, 1993.
- LAGARDE, Marcela. *El Feminismo en mi vida. Hitos, claves y utopías*. México D.F.: Instituto de la Mujeres de la Ciudad de México, 2012.
- LERNER, Gerda. *La creación del patriarcado*. Barcelona: Crítica, 1990.
- LÓPEZ-NAVAJAS, Ana y LÓPEZ GARCÍA-MOLINS, Ángel. "El desconocimiento de la tradición literaria femenina y su repercusión en la falta de autoridad social de las mujeres". *Quaderns de Filologia. Estudis literaris*. XVII, (2012): 27-40
- MACKINNON, Catherine A. *Hacia una teoría feminista del estado*. Madrid: Feminismos, 1995.
- MILLET, Kate. *Política sexual*. Madrid: Feminismos, 1970.
- MORENO, Marian. Coeducar es innovar. En *Participación educativa segunda época*, 10 (2020): 61-73.  
<https://sede.educacion.gob.es/publivena/coeducar-es-innovar/ensenanza-politica-educativa/23936>
- NUÑO, Laura y ÁLVAREZ, Enrique. Androcentrismo académico: la ficción de un conocimiento neutral. En *La (in)visibilidad de las mujeres en la Educación Superior: retos y desafíos en la Academia. Feminismo/s* coordinado por Marcos Jesús Iglesias Martínez e Inés Lozano Cabezas, 29 (2017): 279-297. doi:10.14198/fem.2017.29.11
- NUÑO, Laura. *El derecho a la Educación. Estrategias patriarcales contra la genealogía femenina*. Granada: Comares, 2019.
- OBSERVATORIO CONTRA LA VIOLENCIA DOMÉSTICA Y DE GÉNERO. CONSEJO GENERAL DEL PODER JUDICIAL. "Informe trimestral sobre Violencia de Género". 1º trimestre de 2023.  
<file:///C:/Users/Gema%20Otero%20Guti%C3%A9rrez/Downloads/Violencia%20sobre%20la%20mujer%20-%20Primer%20Trimestre%202023.pdf>
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (OMS), "Violence against women prevalence estimates, 2018", 9 de marzo de 2021.  
<https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-women>
- OSBORNE, Raquel. *Apuntes sobre violencia de género*. Barcelona: Edicions Bellaterra. 2009.
- OTERO-GUTIÉRREZ, Gema y CÁRDENAS-RODRÍGUEZ, Rocío. "Cuando el patriarcado quiere más: de la hipersexualización a la pornificación de las niñas". En *Construyendo juntos una escuela para la vida* coordinado por Jiménez, Antonio Salvador *et al*, 1085-1092. Madrid: Dykinson, S.L. 2021.
- OTERO-GUTIÉRREZ, Gema; CÁRDENAS-RODRÍGUEZ, Rocío y RODRÍGUEZ-CASADO, Rocío. "Educación y Género: Estrategias coeducativas para educar en igualdad". En *Educación para construir sociedades más inclusivas*.

*Retos y claves de futuro* coordinado por Pérez de Guzmán, Victoria y Terrón-Caro, M<sup>a</sup> Teresa, 29-50. Madrid: Editorial Narcea. 2021.

PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). Índice de Normas Sociales de Género (GSNI) de 2023: "Rompiendo los sesgos de género: Cambiando las normas sociales hacia la igualdad de género". Nueva York. [https://hdr.undp.org/content/2023-gender-social-norms-index-gsni?\\_gl=1\\*pv1b0i\\*\\_ga\\*NjA5NDlwNTkyLjE2ODY2MzkwOTY.\\*\\_ga\\_3W7LPK0WP1\\*MTY4NjczMDY2Ni4yLjAuMTY4NjczMDY2Ny41OS4wLjA.#/indicies/GSNI](https://hdr.undp.org/content/2023-gender-social-norms-index-gsni?_gl=1*pv1b0i*_ga*NjA5NDlwNTkyLjE2ODY2MzkwOTY.*_ga_3W7LPK0WP1*MTY4NjczMDY2Ni4yLjAuMTY4NjczMDY2Ny41OS4wLjA.#/indicies/GSNI)

PULEO, Alicia. Ese oscuro objeto de deseo: cuerpo y violencia. En *Investigaciones Feministas*, 6 (2015): 122-138. [http://dx.doi.org/10.5209/rev\\_INFE.2015.v6.51383](http://dx.doi.org/10.5209/rev_INFE.2015.v6.51383)

RANEA-TRIVIÑO, Beatriz. Una mirada crítica al abordaje de la prostitución: reflexiones sobre la abolición. *Gaceta Sanitaria*. 1 (2020): 93-94. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2020.06.016>

Ranea-Triviño, Beatriz. *Desarmar la masculinidad*. Madrid: Editorial Catarata. 2021.

RODRÍGUEZ, Elena; CALDERÓN, Daniel; KURIC, Stribor y SANMARTÍN, Anna, 2021. *Barómetro Juventud y Género 2021. Identidades, representaciones y experiencias en una realidad social compleja*. Madrid. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad. DOI: 10.5281/zenodo.5205628

RUIZ, Carmen. Estrategias para educar en y para la igualdad: coeducar en los centros. *ATLÁNTICAS-Revista Internacional de Estudios Feministas*, 2 (2017): 166-191. <http://dx.doi.org/10.17979/arief.2017.2.1.2063>.

SUBDIRECCIÓN GENERAL DE SENSIBILIZACIÓN, PREVENCIÓN Y ESTUDIOS DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO. Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género. "Macroencuesta de Violencia contra la Mujer 2019". Madrid: Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes e Igualdad. 2020. <https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/macroencuesta2015/Macroencuesta2019/home.htm>

SUBIRATS, Marina y TOMÉ, Amparo. *Balones fuera. Reconstruir los espacios desde la coeducación*. Barcelona: Octaedro, 2007.

SUBIRATS, Marina. *Educación a las mujeres. La construcción de la mirada coeducativa*. Universidad de Valladolid, 2021.

TORRADO, Esther. y GONZÁLEZ, Ana. "Laissez faire, laissez passer": La mercantilización sexual de los cuerpos de las mujeres y las niñas desde una perspectiva de género. *Dilemata*, 16 (2014): 85-100. <https://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/329>

UNODC y ONU Mujeres. "Asesinatos de mujeres y niñas por motivos de género (feminicidio/femicidio). Estimaciones globales de homicidios de mujeres relacionados con la pareja y la familia en 2022". 2023. <https://www.unwomen.org/en/digital-library/publications/2023/11/gender-related-killings-of-women-and-girls-femicide-feminicide-global-estimates-2022>

VALCÁRCEL, Amelia. *Feminismo en el mundo global*. Madrid: Feminismos, 2019.

VALCÁRCEL, Amelia. "Qué es y qué retos plantea el Feminismo". Hacia la plena ciudadanía. *Urbal red12mujerciudad*. (2004).

<https://valcarcelamelia.files.wordpress.com/2015/07/que-es-y-que-plantea-el-feminismo.pdf>

WALTER, Naomi. *Muñecas vivientes. El regreso del sexismo*. Madrid: Turner Noema, 2010.

WOLF, Naomi. *El mito de la belleza*. Madrid: ContintaMeTienes, 2020.

PROGRAMA ERASMUS+. UNIÓN EUROPEA. 2020. ["Women's Legacy: Our Cultural Heritage for Equity". 2020-1-ES01-KA201-083060.](#)